**Una temporada con Lacan.**

**Pierre Rey**

No te afanes, alma mía,

por una vida inmortal, pero agota el ámbito de lo posible.

Albert Camus- El mito de Sísifo

El libro “ Una temporada con Lacan” constituye un testimonio de la potencia que la transferencia analítica puede tener en la vida de un sujeto. No se trata de cualquier analista, sino de Jaques Lacan cuya referencia en la vida de Pierre Rey, a lo largo de los 10 años que duró su temporada en análisis, fue ineludible.

Pierre Rey llegó a análisis cerca de sus 30 años. Durante el día, trabajaba como cronista en un diario y por la noche se convertía en un jugador sin frenos. Vivía sumergido entre facturas con montos que superaban ampliamente sus ingresos. Inmerso en una acumulación de deudas, su “ser para la deuda” fue uno de las primeras modalidades de goce que el análisis conmovió.

A la primera entrevista, Pierre acudió vestido para seducir a Lacan. La sala de espera estaba llena de pacientes y Lacan no lo hizo esperar ni un segundo, “*supe que estaba esperándome a mí”* pensó. Pierre pagó una cifra exorbitante con dinero que había conseguido prestado, Lacan con una actitud de extrema amabilidad le estrechó la mano al despedirse diciéndole “lo espero mañana”. Mientras Pierre le decía que sería imposible porque no tenía dinero, Lacan no le soltaba la mano repitiéndole, una y otra vez, la misma frase entre tanto lo acompañaba a la puerta. Pierre salió con un nudo en la garganta, la proeza para conseguir el dinero para pagarle a Lacan había comenzado. Peripecia que, durante un tiempo, se tornó de lo más apremiante en la vida de Pierre.

Escribe:

*“Si me hubiera pedido que fuera a su encuentro en las antípodas, para una entrevista de veinte segundos, a una tarifa de diez millones, habría encontrado el dinero y habría ido. Cuando tienen esa fuerza, es imposible cortar los lazos de la transferencia. Yo no me planteaba el problema en esos términos, no tenía opciones, es cuestión de vida o muerte”.*

El tercer día, Lacan le dice “*Decidí tomarlo en análisis*”. Luego Pierre supo que a otros, Lacan los había rechazado como pacientes. Lacan elegía a qué pacientes tomar en análisis, ¿ Cómo tomaba esta decisión? A partir del texto, es posible ubicar que Pierre había mordido el anzuelo de la transferencia, confrontado a las condiciones de imposibilidad que, en la neurosis obsesiva, fijan todo tipo de rodeos para la realización de un acto, Pierre se sentía al borde de abandonar. Se decía a sí mismo que teóricamente sería tan fácil interrumpir, sin embargo no lo es, porque eso opera.

Me pareció interesante el comentario que hace Pierre a propósito de los estallidos de ira de Lacan cuando le debía varias sesiones, decía que aún a años de distancia siguió sin saber si esos arranques de Lacan eran verdaderos o si todo consistía en una cólera actoral con fines terapéuticos. Nunca lo supo y creo que tampoco importa, porque eso opera. Analista y analizante juegan la misma partida, el analista forma parte del inconsciente del paciente, pero no hacen el mismo juego. Las intervenciones de Lacan fueron al punto de conmover la posición de goce retentiva del sujeto que, luego de un tiempo, pudo incluso desprenderse de sus deudas y adentrarse a escribir un libro que le permitió pagar el análisis.

Pierre era un periodista que durante el análisis resurgió como escritor. En un tiempo más avanzado del análisis, consiguió que un editor aceptara publicar la novela que Pierre le prometió que iba a escribir cuando esta era solo eso, una promesa, no tenía un plan, no tenía una dirección, solo decía tener una idea para un libro. Cuando el editor acepta la propuesta de Pierre, contrariamente a lo que el sentido común indicaría como esperable que estuviera contento porque finalmente iba a poder ganar dinero, que era lo que Pierre tanto quería, dice que se enfrentó cara a cara con “ un dichoso sufrimiento”. Cara a cara también transcurrió todo su análisis con Lacan, sin hacer uso del diván.

Ese dichoso sufrimiento de escribir es, paradójicamente, lo que lo iba a liberar de su ansiedad cotidiana. Pierre dice: Yo sabía que lo sabía pero fingía ignorarlo y por eso me analizaba, por que no me atrevía a nombrar el deseo de convertirme en escritor.

Una de las intervenciones más llamativas, por lo menos para mí, de Lacan fueron en dos ocasiones que lo anima a Pierre a hacerse analista.

En una sesión que Pierre le cuenta avergonzado que interpretó el sueño de una amiga, Lacan le responde “ Usted está perfectamente calificado para hacerlo”. Días más tarde Lacan le pregunta:

¿Usted nunca pensó en hacerse analista?

Pierre lo miró petrificado, analista yo?

¿Usted me esta hablando en serio?

Pierre dice que uno es lo que desea pero a la vez es lo que ignora porque el deseo que nos estructura no es nuestro, es el deseo del Otro.

No siempre la conclusión de un análisis produce un analista, es necesario también la asunción de una forma de deseo que Lacan denominó “deseo del analista” sobre el cual se sostiene la posición del analista. Posición que supone introducir al sujeto analizante en el orden de un deseo.

Pierre encontró el final de análisis como un acto de concluir. En una sesión a la cual llegó sin pensar en nada en particular, le comunicó a Lacan que iría al día siguiente y ya no volvería más después. Dice: “*sabía que nada tenía que hacer allí*”.

Para Pierre, terminar su análisis fue un medio para conquistar un fin, lo que él llama: una libertad interior. Dice:

*“Yo sólo estaba ahí porque había habido una zona de sombra en el desenvolvimiento de mi goce y para que, llegado a ese punto, ya no se me robase la menor parcela del mundo exterior, en la plenitud de su tiempo y de su espacio”*

Hay múltiples referencias al tiempo y, por ende a la muerte, que Pierre ubica a lo largo de su testimonio y que, según entiendo, quedaron irreversiblemente transformadas al concluir el análisis. Vivir como si nunca fuera a morir era lo que no le permitía a Pierre involucrarse en un futuro porque su presente quedaba arruinado. Negar la muerte lo dejaba arruinado cada vez.

En casi la única referencia que hay de su padre, recuerda una frase éste le dijo y que le resultó extraña: “ Quizás tendrías que aprender taquigrafía por si algún día quisieras hacer periodismo”.

Pierre dice que los cortes de sesión inesperados, sesiones de 30 segundos o de una hora, fueron para él la recreación de la función intrínseca de la vida, la noción de incertidumbre que pone en movimiento las cosas.

El “algún día” que recuerda de la frase de su padre, ¿lo conduce invariablemente a la procastinación? Lacan le dice, “usted ya está perfectamente calificado”. Habilita en el sujeto un lugar deseante, no es algún día, sino es ahora el tiempo de hacerlo.

Pierre pone en serie las muertes: la de su padre, la del gordo y, más adelante, la de Lacan mismo.

Aprendió a tomar sin demoras lo que la vida le ofrece y a instalarse en lo provisorio que, en su temporada con Lacan, había construido

Pierre dice que aprendió a vivir como si hubiera estado por morir cinco minutos después, que siguió haciéndolo luego de terminado su análisis y, suponemos, hasta el día de su muerte. Se pregunta, ¿Cuándo es más adelante?, ya mismo, responde.

.